COMEDIA FAMOSA.

DE LVIS PEREZ GALLEGO.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS.

Luis Perez.
Pedro gracioso.
Manuel Mendez.
Almirante de Portugal.
Iuan Bautista.
Casilda criada.
Doña Iuana.
Don Alonso.
Isabel.
Vn Corregidor.
Doña Leonor.
Leonardo.

IORNADA PRIMERA.

Salen Luis Perez con vna daga desnuda tras Pedro, y Isabel, y Casilda deteniendole.

Isab. Huye Pedro.
Luis. Donde ha de ir,
si yo le sigo? *Ped.* Las dos
le detened, *Luis.* Viue Dios
que a mi mano ha de morir.
Isab. Porque le tratas assi,
tan riguroso, y cruel?
Luis. Por vengar, ingrata, en èl
las ofensas que ay en ti.
Isab. No te entiendo.
Luis. Dexa, pues,
que mate a quien me ofendiò
(aleue hermana!) que yo
me declararè despues
contigo, y saldrà del pecho
embuelto en iras, y enojos,
por la boca, y por los ojos
todo el coraçon deshecho.
Isab. Quando formas en mi daño
maquinas, y presunciones,
aunque estraño tus acciones,
mas tus razones estraño.

Tu

© Biblioteca Nacional de España

Tu descompuesto conmigo,
necio, atreuido, villano,
mi enemigo, y no mi hermano?
Luis. Y dizes bien, tu enemigo:
pues el azero que ves
bañado, quizà algun dia
en la sangre tuya, y mia,
pondrà vn agrauio a mis pies.
Pedr. En tanto, que quien metiò *Ap.*
paz en la agena pendencia
lleua lo peor, la ausencia
me valga, que ausente yo
de este sobernio tirano,
seguro resistirè,
con daga de guardapie,
la fuga de guardamano.
A Dios Patria, que es forçoso
no boluer a verte mas.
Luis. Pedro, oye (pues que te vas
mas libre, y mas venturoso
que tu traycion mereciò)
aduierte, que desde aqui
te guardes siempre de mi,
porque si por dicha yo
de aqui a mil años te veo
al cabo del mundo, creo
no estàs seguro de mi.
Pedr. Yo lo oygo, y yo lo creo,
y de la difinitiua
no apelo, que la consiento:
y en quanto a su cumplimiento,
pues me permites que viua
ausente, digo que irè
(por complacer tus deseos)
a viuir entre pigmeos;
mayor vengança no sè,
Que a tus agrauios se deua,
que es (huyendo de tus manos)
ir a viuir entre enanos
vn desterrado hijo de Eua. *Vase.*
Isab. Ya se fue, solo has quedado
conmigo, y he de saber
que causa llegò a tener
tu deseo, ò tu cuidado?
Luis. Hermana (pluguiera a Dios
que nunca mi hermana fueras,
porque al nacer no pusieras
este nudo entre los dos.)
Tu piensas que de ignorante
he visto, y disimulado,
he conocido, he callado
los estremos de vn amante
que te sirue, que pretende,
no solo manchar tu honor,
sino la sangre, y valor
que de tus padres desciende?
Pues no, Isabel, no he sufrido
esta ofensa, este desprecio,
sino de cuerdo, aduertido,
y prudente, por medir
mi sentimiento mejor,
que los zelos del honor
vna vez se han de pedir.
Y supuesto que vna vez
ha de ser sola, y que estoy
en la ocasion, solo oy
mi sentimiento he de hazer
publico: por esso hermana,
sabe oy de mi que lo sè,
y sino, yo lo dirè
de otra manera mañana.
Iuan Bautista es quien desea
fauores tuyos, sospecho,
que no ay valor en su pecho
para que tu esposo sea.
Esto basta que te diga
por agora el labio mio,
por no dezir que es Iudio:
este cuidado me obliga
a salir de Saluatierra,
que no fue en vano el venir
a nuestra quinta a viuir

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

las entrañas de vna fierra.
Y aun aqui no estoy seguro,
pues con aquesse criado
esse papel te ha embiado,
por cuya ocasion procuro
darle muerte, tu llegaste
colerico, declarè
lo que ha tanto que callè,
auertelo dicho baste,
para que aya alguna enmienda.
De este amor entre los dos,
porque sino, voto a Dios
que si llego a que èl entienda,
que este rezelo he tenido,
y que no lo he remediado,
que loco, y desesperado,
colerico, y atreuido
le ponga a su casa fuego,
quitando a la Inquisicion
esse trabajo. *Isab.* Bien son
de hombre colerico, y ciego
tus razones, pues a mi
(sin preuenir la disculpa)
me hazes dueño de la culpa
que no tengo. *Luis.* Como assi?
Isab. Como qualquiera muger
nace sugeta a los daños,
que en lisongeros engaños
causa nuestro proceder.
Luis. Dixeras, hermana bien,
y essa disculpa lo fuera,
quando el papel no me diera
color, y indicio tambien
de que tu.
Isab. Calla, que ha sido
mucho apurar: que me quieres?
Luis, considera que eres
mi hermano, no mi marido,
y no siendolo (si fueras
cuerdo en aquesta ocasion)
qualquiera satisfacion
estimaras, y admitieras;
porque es mejor engañarse,
quien no puede remediar
el daño; que en esperar
a que llegue a declararse
del todo. Yo soy tu hermana,
mis obligaciones sè,
oy digo esto, y lo dirè
de otra manera mañana. *Vase.*
Luis. Dizes bien, pues mejor fuera
con cautela, ò con engaño,
que disimulara el daño
la satisfacion primera.
Yo lo errè, y oy de otra suerte
me importa ya proceder:
ay hermana! tu has de ser
causa infeliz de mi muerte.

Sale Casilda.

Casild. Vn gallardo Portugues
a nuestra quinta ha llegado,
pregunta por ti.
Luis. Cuydado,
disimulemos: di, pues,
que entre.

Sale Manuel Mendez.

Man. Si mas tardara,
Luis Perez, esta licencia
mi deseo, ò mi paciencia,
otro instante no esperara.
Luis. Mil vezes, Manuel, me dà
los braços, cuyo nudo fuerte,
aunque le rompa la muerte,
desatarle no podrà.
Que buena venida es esta?
vos en Saluatierra? *Man.* Si:
y el auer llegado aqui
muchos cuidados me cuesta,
y peligros de la vida.

© Biblioteca Nacional de España

Lais. Pesarame que vengais
sin gusto. *Man.* Si vos me honrais,
todo mi dolor se oluida.
Lais. Hasta saber que teneis,
y que causa os ha traido
aqui, y que os ha sucedido
en Portugal, me tendreis
cuydadoso, y aunque sea
demasiada execucion
en la primera ocasion
saberlo, tanto desea
partir vuestro sentimiento
mi pecho, que me ha obligado
a salir de este cuidado:
que teneis?
Man. Estadme atento:
Ya os acordareis, Luis Perez,
(sino es que la ausencia ha hecho
su oficio en vuestra amistad)
de aquel venturoso tiempo
que mi huesped en Lisboa
viuistes, por los sucessos
que de Castilla os lleuaron
a honrar mi casa? mas esto
no es del caso, aora en el mio
a lo que importa lleguemos.
Ya os acordareis tambien
de aquel venturoso empleo,
que tuuo dentro de mi
cautiuo mi entendimiento?
No tengo que encarecer
de mi passion los estremos,
soy Portugues, esto basta;
pues todo lo digo en esto.
Doña Iuana de Meneses
es el adorado dueño
de mi vida, imagen bella,
en cuyo encarecimiento
torpe desmaya la voz,
mudo fallece el aliento,
por ser deydad, a quien hizo
sacrificio el amor mesmo,
por idolo de tu Altar,
por imagen de su templo.
Amantes viuimos, pues,
dos años en el sossiego,
que vna voluntad premiada,
viue sin tener mas zelos
de su diuina hermosura,
que aquellos no mas, aquellos
que bastan a despertar
con vn temor, con vn miedo
la voluntad, pero no
a matarla con desprecios.
Con estos zelos viuia
mas amante, y mas contento,
porque sin zelos amor,
es estar sin alma vn cuerpo.
Mal aya quien tuuo nunca
por medicina el veneno,
quien entre blandas cenizas
despierta el oculto fuego,
quien ponçoñoso animal
domestica, quien soberuio
se engolfa a surcar el mar,
por solo entretenimiento.
Y mal aya, en fin, quien haze
burla de sus mismos zelos,
pues esse el veneno prueba,
que despues le dexa muerto;
pues esse al aspid regala,
que despues rompe su pecho;
pues esse el cristal adula,
que es despues su monumento;
Porque al fin los zelos son,
ya declarados los zelos,
mar soberuio, fuego ayrado,
aspid vil, dulce veneno.
Fue la ocasion de los mios
vn bizarro cauallero,
galan, valiente, entendido,
liberal, prudente, y cuerdo,

© Biblioteca Nacional de España

que yo no vengo en su honor
mis penas, aunque las vengo
en su sangre, que vna cosa
es matar con el azero,
y otra ofender con la lengua.
Y assi de mi, nunca creo
que le tengo mas seguro,
que quando ausente le tengo.
Este cauallero, en fin
(dexando locos rodeos
de impossibles pretensiones,
contra su honor, y respeto)
la pidiò al padre, no os digo
(para dezirlo de presto)
sino que era rico, baste,
pues ya he dicho en solo esto,
que entre vn rico, y vn auaro
hechos iban los conciertos.
Llegò de la boda el dia,
dixera mejor (Ay cielos!)
de su muerte, pues a vn tiempo
bodas, y exequias se hizieron,
mezclando lutos, y galas
su talamo, y monumento;
porque apenas preuenidos
los amigos, y los deudos
estauan, y ya la noche
en tendiendo el manto negro,
baxa mas llena de horror,
quando temerario entro
en su casa, y entre todos,
desesperado, y resuelto,
busquè al nouio, a quien hablaron
la mano, y la lengua a vn tiempo.
Aquella dixo: yo soy
de aquesta hermosura dueño,
y esta de dos puñaladas
le dexò en la tierra muerto.
Imitando trueno, y rayo
al puñal con el acento,
dando su azero la lumbre,
y dando mi voz el trueno.
Alborotaronse todos,
y yo entre todos dispuesto
a reñir (no por viuir,
sino por matar muriendo.)
Cojo (saliendome altiuo,
que entre el ruido, y el estruendo
no fue muy dificultoso)
a Doña Iuana, a quien luego
puse en vn cauallo (mal
digo) en vn alado viento,
tan veloz: mas para que
su ligereza encarezco,
pues basta dezir que fue
tan obediente, y ligero,
que me parecio veloz
a mi, con venir huyendo.
La raya de Portugal
passamos, y en el suelo
Castellano saludamos
su tierra, que es puerto nuestro.
A Saluatierra venimos
seguros de que hallaremos
en vos amparo, Luis Perez,
a vuestros pies estoy puesto.

Arrodillase.

Amigos somos los dos,
y amigos tan verdaderos,
que a nuestra amistad le deue
laminas de bronce el tiempo.
Hospedad a vn infeliz,
no tanto, amigo, por serlo,
como porque a vuestras plantas
de vos se vale, que es cierto
que es obligacion que deue
vn noble: y sino por esto,
por vna dama, a quien yo
en essa alameda dexo
a la orilla de esse rio,
porque hasta hablaros, y veros
no quise, y aora viniendo

© Biblioteca Nacional de España

a buscaros, de vn criado
supe, que en este disierto
en esta quinta viuis,
donde a vuestros braços llego
agradecido, obligado,
confiado, satisfecho,
temeroso, perseguido,
y enamorado, no puedo
passar de aqui; que pues dixe
enamorado, yo creo
que se me deue el fauor
de justicia, y de derecho.

Luis. Tan ofendido he quedado
de escuchar los cumplimientos,
con q̃ me hablais, Manuel Mẽdez,
que estoy por no responderos,
para dezirme, Luis Perez,
vn hidalgo dexo muerto.
Conmigo traygo vno dama,
y a vuestra casa me vengo,
era menester andar
por frases, y por rodeos?
mas quiero enseñaros yo
(dexando encarecimientos)
del modo que aueis de hablar,
escuchad, Manuel, atento:
Vengais a esta vuestra casa
por muchos años, y buenos,
adonde sereis seruido
con esto boluè al momento
donde essa dama dexais,
y traelda, donde creo
que estè segura, y gustosa,
que yo en la quinta me quedo,
y no salgo a recibirla,
porque no se cumplimiento;
y quiero quedarme aqui
a preuenir todo aquello
que a su seruicio conuenga.

Man. Dexad que otra vez el pecho
agradecido os conozca
por amigo verdadero. *Vase.*

Luis. Andad, señor, que estarà,
viendose en estraño riesgo,
con cuydado essa señora,
y no es justo deteneros:
Isabel.

Sale Isabel.

Isab. Que es lo que quieres?

Luis. Dezirte si en algun tiempo
te ha merecido mi amor
algun aprouechamiento,
en esta ocasion lo muestres,
dexa el enojo, y no demos
que dezir a los estraños,
que para todo avrà tiempo.
Porque has de saber que en casa
vnos huespedes tenemos,
a quien deuo obligaciones,
y pagarselas pretendo:
Manuel Mendez viene aqui
con su muger. *Isab.* En aquesto,
y en todo te seruirè,
mas valgame Dios! que es esto?

Dentro ruido de espadas.

Luis. Notable ruido de armas,
y vozes.

Dent. 1. O preso, ò muerto
le ehemos de lleuar.

Dent. 2. En vano
le seguimos.

Isab. Alli veo
vn hombre, que en vn caualo
viene de muchos huyendo.

1. Tiralde.

Disparan dentro.

Isab. Valgate Dios!

Luis. Que fue?

Isab. Dexaronle muerto

© Biblioteca Nacional de España

de vn arcabuzazo.
Luis. Antes
fue mas felice sucesso,
porque las ardientes valas
a solo el cauallo hirieron,
sangriento queda en la arena,
y a pie el cauallero puesto,
defendiendose la vida,
rayos esgrime de azeros.
Isab. Ya de los dos acosado
llega a nuestra quinta.

Sale Don Alonso con la espada desnuda.

D. Al. Cielos,
amparad a vn desdichado,
que ya rendido el aliento
desfallece.
Luis. Pues señor
Don Alonso, que es aquesto?
D. Al. No me puedo detener
a contarlo, solo os ruego
(Luis Perez) que me ampareis,
que por lo que dexo hecho,
me importa entrar esta tarde
en Portugal.
Luis. Pues buen pecho,
que para estas ocasiones
es el generoso esfuerço.
Cerca està la puente ya
de esse rio, donde vemos
que se diuiden Castilla,
y Portugal, si entrais dentro
seguro estareis de quantos
os siguen, y yo me quedo
en lo estrecho de este monte,
y esta quinta, a detenerlos:
no os seguiràn, sin que a mi
me dexen pedaços hecho.
D. Al. En el valor de essos braços
bastante muralla dexo,
que me defienda la vida,
la vuestra guarden los cielos.

Vase, y salen los que pudieren, y el Corregidor.

1. Por aquesta parte fue.
Luis. Pues, señores, que es aquesto?
a quien buscais?
Corr. Don Alonso
de Tordoya, no fue huyendo
por aqui?
Luis. Ya estarà cerca
de la puente, porque el viento
pienso que le diò sus alas.
Corr. Vamos tras èl.
Luis. Deteneos.
Corr. Que es detenerme?
Luis. Señor
Corregidor, ya aueis hecho
la diligencia que os toca,
no sigais a vn cauallero
tanto, porque la justicia
no ha de estender el derecho
que tiene todas las vezes.
Corr. Quedarame a responderos,
sino pensara alcançarle.
Luis. Escuchad, señor.
Corr. Sospecho
que pretendeis detenerme.
Luis. Si conueniencias, y ruegos
no bastan hazer con vos
que no sigais este intento,
quando por fuerça lo hagais,
no tendrè que agradeceros.
Corr. De que suerte?
Luis. A cuchilladas,
porque ya vna vez dispuesto
a defender este passo,
he de cumplirlo resuelto.
Voto a Dios, que ningun hombre
de quantos presentes veo

no

© Biblioteca Nacional de España

no han de passar de esta raya.

Haze vna raya.

Corr. Matadle.

Luis. Quedo, teneos.

Corr. Matadle.

1. Muera Luis Perez.

Luis. Gallina, villanos, perros,
canalla, assi muero yo.

Matelos a cuchilladas.

Dent. 2. Herido estoy.

Dent. 1. Yo estoy muerto.

Salen Doña Iuana, y Manuel.

Iuan. Nunca me ha parecido
(Manuel) que a tus finezas he deuido
otra mayor que agora
en venir tan apriessa. *Man.* Mi señora,
amor que solicita
mis glorias, impossibles facilita.
No lleguè a Saluatierra,
que en las entrañas de esta oculta sierra
hallè lo que buscaua:
en vna casa de placer estaua
Luis Perez vn amigo,
cuyo valor ofendo si le digo:
Aqui viue contento,
y parece que a nuestro pensamiento
el consejo ha pedido,
pues aqui nuestro amor mas escondido,
no entrando en Saluatierra,
viuirà mas seguro en esta tierra.

Iuan. Manuel, quien ha dexado
patria, padre, y honor, y en este estado,
y viue agradecida,
de que le queda de perder la vida
por ti, nada desea,
sino que sola esta montaña sea
templo de la fineza,
venciendo a su firmeza mi firmeza.

Sale Don Alonso.

D. Al. Adonde mi destino
me lleua sin consejo, y sin camino,
y en aquesta alameda,

© Biblioteca Nacional de España

ſin que el cielo vn aliuio me conceda?
Aun el aliento mio
ya falta, y ya rendido deſconfio
de que pueda librarme,
canſado en eſte ſuelo he de arrojarme:
muerto eſtoy! Ay de mi! valgame el cielo!
Iuan. Gente ſiento. *Man.* Es verdad, alli en el ſuelo
rendido vn Cauallero
eſtà, en la mano el deſmayado azero,
lo que es ſabrè: ſeñor eſtàis herido?
D. Al. Guardeos el cielo, hidalgo, que no ha ſido,
ſino canſancio ſolo, ya me aliento:
quien preſumiò parejas con el viento
oy deſmayado yaze,
y el es en mi quien tal eſtremos haze.
Man. El animo es valiente,
no deſmaye. *Dent.* 1. Tomad, tomad la puente,
porque eſcapar no pueda.
D. Al. Mayor deſdicha es la que me queda:
que he de hazer? que eſta gente
es la que me ſiguiò, que aunque valiente
vn amigo me guarda
las eſpaldas, ya el verlos me acobarda,
porque tengo por cierto,
pues ſiguiendo me vienen, que le han muerto.

Sale Luis Perez.

Luis. La puente me han tomado,
y el paſſo, y aun el cielo ſe ha cerrado
para mi, eſta eſpeſura
ſerà de mi cadauer ſepultura.
Man. Luis Perez, pues que es eſto?
Luis. Vna deſdicha en que el valor me ha pueſto,
por librar vn amigo
de la muerte. *Man.* Conmigo
ya Luis Perez eſtais, muramos juntos,
pues de amiſtad, y amor ſomos traſuntos.
D. Al. A quien la culpa tiene,
y es de la cauſa dueño,
tambien ſabrà morir. *Luis.* En grande empeño

eſtoy:

© Biblioteca Nacional de España

estoy: mas esto es primero,
(Manuel amigo) lo que rogaros quiero
es, que en defensa mia
la espada no saqueis aqueste dia,
que aunque me va la vida
en verla de esse braço defendida,
me va el honor en veros en mi ausencia
en mi casa, mirad la diferencia
de la vida al honor.

Man. Yo no os entiendo,
si os vienen a buscar, morir pretendo.
Bueno fuera que os viera
reñir, y que la espada me tuuiera
en la cinta embaynada?

Iuan. Donde avrà vna muger tan desdichada?

Dent. 1. Por aqui van.

Man. Ya llegan donde estamos,
aqui los tres en vano procuramos
de tantos defendernos,
porque avràn de matarnos, ò prendernos.

D. Al. Que haremos?

Luis. Tendreis brio
para arrojaros, y passar el rio
a nado? *D. Al.* Si tuuiera
valor, Luis Perez, si nadar supiera.

Luis. Pues no temais assombros,
que el rio he de passaros en mis ombros:
Manuel, determinado
en esto honor, y vida avrè guardado:
la vida, con ponerme
en Portugal, pues no podràn prenderme:
y el honor, con dexaros
en mi casa, no tengo que explicaros,
mas de que dexo en ella
todo mi honor en vna hermana bella:
harto os he dicho, a Dios.

Man. Yo tambien digo
harto en dezir que soy vn fiel amigo,
en vuestra casa quedo.

Luis. Dezid. *Man.* Y asseguraros puedo,
que no hareis falta vos.

© Biblioteca Nacional de España

Coge a Don Alonso, y arrojanse al vestuario, como si fuera al rio.

Luis. Valgame el cielo.
Iuan. Del fin humano es ya del ancho yelo.
Dent. Luis. Manuel, mi honor os fio.
Man. Ya lucha a braço con el centro frio.
Dent. Luis. Mirad por èl. *Man.* En tu lugar me dexas,
no des al viento repetidas quexas.
Dent. Luis. A Dios. *Man.* Quien ay que mi desdicha crea?
Iuan. Donde irè yo, que lastimas no vea? *Vanse.*

Salen el Almirante de Portugal, y Doña Leonor dama de caza.

Alm. Puesto que el can, del estio,
ni fallece, ni declina,
puedes, hermosa sobrina,
a la orilla de este rio
descansar de la fatiga,
que te enoja, y amenaza.
Leon. Noble exercicio es la caza,
a quien no mueue, y obliga
su milicia generosa?
Alm. Tienes, sobrina, razon,
que es gallarda imitacion
de la guerra belicosa.
Que es mirar de canes mil
cercado vn espin valiente,
defenderse diestramente
con nauajas de marfil?
A este hiere, aquel derriba,
y sacudiendo derechas
sus puntas de humanas flechas,
parece vna aljaua viua.
Que es mirar luego vn lebrel,
que quando la presa pierde,
de rabia sus manos muerde,
y buelue a cerrar con èl?
Y los dos con mas fiereza
herir los bizarros cuellos,
ley del duelo, que hasta en ellos
puso la naturaleza.
Leon. A quien no le da alegria
essa lucha imaginada?
si bien a mi mas me agrada
del viento la cetreria.
Que es ver sin mortal desmayo
vna garça, cuyo aliento
atomo es de pluma al viento,
al fuego de pluma rayo?
Y de vna, y otra suprema
region, ò termino errante,
de modo que en vn instante
ya se suela, ò ya se quema.
Porque con medida tanta
bate las alas (si buela)
que si las baxa las yela,
las quema si las leuanta.
Que es ver dos alcones luego
hazer puntas (que esto es
batir la vela) y despues
cometas sin luz, ni fuego?
Restar la garça, que diestra
corre, siendo a tanto viento
poca balla vn elemento,
vn cielo poca palestra.
Y acudiendo aqui, y alli
de dos contrarios vencida,

© Biblioteca Nacional de España

baxar en ſangre teñida
vna eſtrella carmeſi,
cuya victoria, y deſtreza
no adquiere triunfos mas graues,
que es duelo que haſta en las aues
puſo la naturaleza.

Sale Pedro.

Ped. Que tierra es eſta, no ſe
por donde camino lleno
de mil temores: no es bueno
que canſe el andar a pie?
A Portugal he paſſado,
por verſi hallo en Portugal,
conſuelo alguno en mi mal,
ya que fui tan deſdichado
alcahuete (ved que eſpantos)
que aun en el primer indicio
vine a perderme en oficio
don ſe han ganado tantos.
Que he de hazer? gente ay aqui,
y a lo que el ſemblante ofrece,
gente principal parece,
ſi ſe dolieſſe de mi, (me vi.
que ſoy niño, y ſolo, y nunca en tal
Alm. Si te quieres retirar
a la quinta, porque el Sol
(fenix dèl ſolo, y farol
de belleza ſingular)
late eſtrellas, llamarè
quien trayga en tanto rigor
vn cauallo: ola.
Ped. Señor.
Alm. Quien ſois vos?
Ped. Pues yo que sè?
Alm. Seruiſme, que yo no os vi
otra vez en eſte ſuelo?
ſois mis criado?
Ped. Serelo,
ſino lo ſoy. Hele aqui
vn cuentecito: Entro vn dia
en el Palacio Real
vn Don Fulano de tal,
que al Rey, ni al mundo ſeruia,
viò que a la hora de comer,
los de la Camara todos,
con mil politicos modos,
porque auian de traer
las viandas, ſe quitauan
las capas: èl ſe quitò
la ſuya, y en cuerpo entrò
donde los demas entrauan.
Vn mayordomo llegò
(aduirtiendo en lo que hazia)
preguntandole ſi auia
jurado, y èl reſpondiò:
no ſeñor, mas jurarè
ſi eſſo importa: lo que quiero
es ſeruiros, que primero
botarè, y renegarè,
quanto mas jurar.
Alm. Humor
gaſtais. *Ped.* No tengo otra coſa
que gaſtar, es generoſa
mi mano, y anſi, ſeñor,
gaſto lo que tengo.

Dentro Luis.

Luis. Ay triſte!
Leon. Que voz es aquella, cielos?
Alm. Sobre eſſe campo de yelos
vn hombre a braços reſiſte
de las ondas el furor.
Leon. Y ya entre abiſmos, y aſſombros
intenta ſobre los ombros
librar de tanto rigor
a otro infelice.

Dentro Don Alonſo.

D. Al. Ay de mi!

© Biblioteca Nacional de España

Alm. Llegad, y socorrereis
este hombre, y assi tendreis
mi gracia. *Ped.* Si desde aqui
basto, yo socorrere
su desdicha: mas, señor,
soy pesado nadador.
Leon. Ya la playa puerto fue
de su tormenta.

Salen los dos mojados.

D. Alons. Diuinos
cielos, mil gracias os doy.
Luis. Viue Christo que ya estoy
libre de essos cristalinos
impetus. *Alm.* Llegad, llegad,
que daros fauor deseo.
Ped. Agora si: mas que veo?

Vase retirando.

Alm. A tanta necessidad
os retirais? *Ped.* Yo naci
piadoso, y viendo a los dos,
me desmayo. *Ap.* Viue Dios
que se ha venido tras mi
Luis Perez, por castigar
aquella alcahueteria
de su hermana, y ama mia,
cierto es me viene a matar.
De aqui me importa a la guerra
ir, pues en desdicha tal,
de Castilla, y Portugal
en vn dia me destierra.
Alm. Adonde vais?
Pedr. Ha me dado
de repente vn accidente,
y ansi me voy de repente,
y lo jurado jurado. *Vase.*
Alm. El es loco: ha cauallero,
dad al aliento valor
en mis braços. D. *Al.* O señor!
la vida de vos espero.
Alm. Quien sois? porque me han mouido
vuestras desdichas aqui,
bien podeis fiaros de mi.
D. Al. Por no hablar inaduertido,
sepa quien sois, y sabreis
porque en este estado estoy.
Alm. Si harè: el Almirante soy
de Portugal, bien podeis
declararos ya, que labra
tanto la piedad en mi,
que de ampararos aqui
os doy la mano, y palabra.
D. Al. Yo la acepto, agora digo:
Yo soy de la ilustre casa
de los Tordoyas, linage
en toda aquesta comarca
estimado. (Don Alonso
es mi nombre) esta mañana,
zeloso de vn cauallero,
entrè en casa de vna dama,
hallèle en ella, y le dixe,
que en el campo le esperaua.
Saliò enfin, como quien era,
con su capa, y con su espada:
reñimos, cayò en la tierra
muerto de dos estocadas.
Desdicha fue: En este punto
ya todo el lugar estaua
alborotado, y saliò
la justicia a la campaña.
Quiso prenderme, escapeme
en vn cauallo, a quien alas
le ofreciò mi pensamiento,
y a quien la justicia mata
de vn arcabuzazo. A pie
corri, y lleguè hasta vna casa
de placer, a cuya puerta
vi, que por mi dicha estaua
Luis Perez. *Luis.* Aqui entro yo,
y ansi dirè lo que falta.

Mi-

© Biblioteca Nacional de España

Mirando tan perseguido
a Don Alonso, y de tanta
gente, le ofreci guardar
con mi pecho sus espaldas.
Està a la falda del monte
esta casa, que la llaman
de placer, y de pesar
ha sido por mi desgracia.
De suerte, que alli se estrecha
el passo a la misma falda,
y ansi era fuerça que todos
delante de mi passaran.
Aqui pretendi primero,
ya con corteses palabras,
ya con ruegos, persuadir
al Corregidor, dexara
de seguir a Don Alonso.
No quiso, y con arrogancia
quiso alcançarle, y lo hiziera,
si yo con sola esta espada
no le defendiera al punto,
voto a Dios a cuchilladas.
En cuya refriega pienso
que me di tan buena maña,
que heri algunos quatro, ò cinco
(querrà Dios que no sea nada.)
Viendome, pues, mas culpado
ya, que Don Alonso estaua,
pretendi que me valiesse
antes el salto de mata,
que ruego de buenos. Viendo
cerrado el passo, y tomada
la puente, con Don Alonso
en los braços, y la espada
en la boca, arrojè entonces
(como dizen) pecho al agua.
Llegamos aqui, dichosos
mil vezes, pues nos ampara
el valor de Vuecelencia,
donde no ay que temer nada,
supuesto que de ampararnos
nos ha dado la palabra.

Alm. Yo la di, y la cumplirè.

D. Al. Y serà fuerça aceptarla,
que es grande el competidor.

Alm. Pues como el muerto se llama?

D. Al. Supuesto que es Cauallero,
digno de toda alabança,
pues siempre se vieron juntos
el valor, y la desgracia,
y que no pierde en nombrarle
su nombre, honor, lustre, y fama,
es Don Diego de Aluarado.

Leon. Ay de mi! el cielo me valga!
traydor, a mi hermano has muerto?

Alm. Traydor, a mi sobrino matas?

Luis. Cuerpo de Christo conmigo,
pues esto agora nos falta?
aora bien por si, o por no
boluerè a tomar la espada.

Toma la espada.

D. Al. Vuecelencia se detenga,
señor, y mire que agrauia
en vn rendido su azero,
si con mi sangre le mancha.
Yo di cuerpo a cuerpo muerte
a Don Diego en la campaña,
sin traycion, ni alcuosia,
sin engaño, y sin ventaja;
pues de que quiere vengarse?
Fuera desto, la palabra
de Vuecelencia, señor,
quando en ningun tiempo falta?

Luis. Y sino? Viuen los cielos, *Ap.*
que si esgrimo la hojarasca,
y viene Portugal junto,
de oponerme a la demanda.

Alm. Valgame Dios! q̃ he de hazer *Ap.*
en confusion tan estraña?
aqui me llama mi honor,
y alli mi sangre me llama;
pero partamos la duda.

© Biblioteca Nacional de España

Don Alonso, mi palabra
es ley, que se escriue en bronce:
dila, y no puedo negarla;
mas mi vengança tambien
es ley, que marmol se graua.
Y por cumplir de vna vez
mi palabra, y mi vengança:
todo el tiempo que estuuieres
en mi tierra, està guardada
tu persona; pero aduierte
que al salir della te aguarda
la muerte, que esso ofreci,
defenderte, y yo en mi casa,
en mi casa te defiendo;
pues yo no te di palabra
de guardarte en el agena.
Y ansi, poniendo la planta
en tierra del Rey, veràs,
que quien te libra te agrauia,
quien te assegura te ofende,
y quien te vale te mata:
vete agora libre. *Leon.* Espera,
que yo no he dado palabra
de no ofenderte, y assi
puedo tomar la vengança.
Alm. Tente, sobrina, y aduierte
que te defiendo; que aguardas?
vete libre; di, que esperas?
D. Al. Besar tus inuictas plantas,
por accion tan generosa.
Alm. No lo diràs quando ayas
dado a mi azero la vida.
D. Al. Que mas ayrosa alabança,
que morir a tales manos?
Leon. Sin vida voy.
Alm. Voy sin alma.
D. Al. Que dizes, Luis Perez, desto?
Luis. Que aun mejor està que estaua:
dexemos salir de aqui
oy que en su poder nos halla,
que vna vez allà veremos
quien se lleua el gato al agua.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Don Manuel, y Doña Iuana de camino.

D. Man. Nunca viene solo vn mal.
D. Iua. Porque desdichas, y penas
se llaman vnas a otras.
D. Man. Ay Iuana quanto me pesa
el verte venir assi
peregrinando por tierras
estrañas, quando pensè
que Galicia puerto fuera
de nuestra tormenta, ha sido
golfo de mayor tormenta:
pues otro nueuo accidente
nos saca de Saluatierra,
y trae a la Andalucia,
trepando de esta manera
agenas patrias.
D. Iua. Manuel,
quando yo dexè a mi tierra,
y padres por ti, sali
a mas desdichas dispuesta.
No sali yo por viuir,
eligiendo esta, ni aquella
Prouincia, sino por solo
viuir contigo, assi sea
donde quiera mi desdicha,

© Biblioteca Nacional de España

ò donde mi desdicha quiera.
Man. Con que acciones, que palabras
podrà declarar la lengua
vn justo agradecimiento!
amorosos, a vna parte:
donde aquel criado queda,
que recibi en el camino?
para que conmigo venga
a buscarte algun regalo
en tanto que pides treguas
con blando sueño al cansancio.

Sale Pedro.

D. Iuan. Ya èl a nuestra vista llega.
Ped. Que es, señor, lo que me mãdas?
Man. Que tu conmigo te vengas
por San Lucar, tu mi bien
retirate donde puedas
descansar.
D. Iuan. Aqui estarè
llorando tu breue ausencia.
Man. Presto boluerè a adorate.
Parece que esta tristeza
adiuina del pesar
que tengo de darla, empieza
a hazer tales sentimientos.
Ped. Como hazer pesar intentas
a vna muger, a quien deues
tan peregrinas finezas?
(que aunque es verdad que yo soy
criado) tan noble que apenas
conoces por tal, pues solo
ha dos dias que me entregas
secretos tuyos, he visto
en mis amorosas muestras
obligaciones muy grandes.
Man. No puedo negar la deuda,
mas, Pedro, a fuerça del hado
no ay humana resistencia.
Huyendo de Portugal
passè a Galicia, y voy de ella
huyendo a la Andalucia
(cosas son que el cielo ordena)
No vengo a quedarme aqui,
que tampoco en esta tierra
mi persona està segura,
sino siruiendo en la guerra,
passar en esta ocasion
por esta inconstante selua
de espuma, y sal a las Islas
del Norte, los cielos quieran
besen sus doradas torres
las Catolicas vanderas.
Listarme quiero, y soldado
guardar la vida, a quien cercan
tantas desdichas; y puesto
que tu agora entre ti piensas,
que el dexar aquesta dama
serà con infame afrenta
de su honor, poniendo a riesgo
su hermosura con su ausencia;
pues no ha de ser de essa suerte,
sino dexandola quieta,
y segura en vn Conuento
de San Lucar, donde tenga,
en tanto que bueluo yo,
aunque es muy poca mi hazienda,
que a mi la espada me basta.
Ped. Accion generosa es essa
digna de tan gran valor; *Tocan.*
pero que caxas son estas?
Man. Avrà vn cuerpo de guarda
sin duda por aqui cerca,
y saldrà del.
Ped. Bien dizes,
alli se vè la vandera.
Man. Vamonos llegando allà,
que pues al primer encuentro
estè mi suerte, en èl quiero
sentar la plaza, tu llega
pregunta por el Alferez,
di que dos hombres intentan

© Biblioteca Nacional de España

ſentarſe en ſu compañia.
Ped. Eſte que àzia mi ſe acerca,
dirà del: ſeñor ſoldado,

Salen ſoldados, y Luis Perez.

por corteſia le ruega
vn foraſtero, le diga
quien es de aqueſta vandera
el Alferez.
Sold. 1. A quel es
a quien el pecho atrauieſſa
vna vanda roxa.
Ped. Aquel
que tiene buena preſencia,
y eſtà de eſpaldas agora?
Sold. 1. El miſmo.
Luis. Vſtedes me tengan
por ſoldado, y por amigo.
Sold. 2. Todos ſeruiros deſean.
Vanſe los ſoldados.
Ped. Solo ha quedado el Alferez,
famoſa ocaſion es eſta.
Luis. Valgame Dios! que dichoſo
en eſte eſtado me viera,
ſino tuuiera cuidado,
que me aflige, y me atormenta.
Ped. Señor Alferez.
Luis. Que dexe
yo vna hermana tan reſuelta,
al rieſgo de mi deshonra!
Ped. Señor Alferez.
Luis. Que importa
adquirir aquel valor,
ſi por mas que adquiera
por vna parte, por otra
quiere el cielo que la pierda?
aunque en tanta confuſion
vna coſa me conſuela,
es que vn amigo. *Ped.* Señor
Alferez, a eſtotra puerta.
Luis. Viue en mi caſa, y me guarda
las eſpaldas.
Ped. De eſta oreja
deue de ſer ſordo: yo voy
por eſtotra, linda flema:
ſeñor Alferez.
Luis. Quien llama?
Ped. Vn ſoldado que deſea, *Turbaſe.*
mas no deſea el ſoldado:
y ſi de alguna manera
alguna vez deſeò,
mintiò, que atreuida lengua
deſeò por boca de ganſo.
Luis. Aguarda, villano, eſpera,
no te acuerdas que te dixe
que en ningun tiempo me vieras,
porque auia de matarte
en qualquier eſtado, y tierra
que te hallaſſe?
Ped. Aſsi es verdad.
mas quien hallarte creyera
oy Alfez en San Lucar?
Luis. Viue el cielo que mi afrenta
he de caſtigar en ti,
pues fuiſte la cauſa della.
Ped. Ay que me matan!
Man. Que veo,
a mi criado atropella
vn ſoldado? A cauallero,
no sè yo que cauſa os mueua,
para que aqueſte criado
ſe trate de eſſa manera;
ſin mirar; pero que veo?
Luis. Valgame el cielo! que miro?
Man. Con juſta razon me admiro.
Luis. Con gran anſia, no lo creo,
Manuel.
Man. Luis, pues que es eſto?
no fuiſtes a Portugal?
que ocaſion en lance tal
oy nueſtra amiſtad ha pueſto?

© Biblioteca Nacional de España

Luis. Y vos, Manuel, no os quedasteis
en mi casa en Saluatierra?
con que ocasion a esta tierra
a darme muerte llegasteis?
Como cumple desta suerte
vn amigo noble, y fiel,
obligaciones de aquel
que en vna duda tan fuerte
se pone quando se fia
su honor? testigo es el cielo,
que otro bien, otro consuelo
en mi ausencia no tenia.
Man. Los dos en esta ocasion,
como vn coraçon tenemos,
igualmente padecemos,
y vna misma confusion.
Sacadme primero vos
de otra pena, y yo despues
os satisfarè, porque es
fuerça que estemos los dos
solos quando aya de hablar,
porque os importa el secreto.
Luis. Que estoy rendido os prometo
a vn pesar, y otro pesar.
Y por salir del cuidado
que vuestro recato aduierte,
abreuiemos de esta suerte:
es vuestro aqueste criado?
Man. Hasta San Lucar venia,
en el camino le vi,
y acaso le recibi.
Luis. Pues valgale aqueste dia
esse sagrado: aora aduierte,
villano, a lo que te digo,
que no ay cada dia vn amigo
que te libre de la muerte:
vete, pues.
Ped. Muy bien me està;
mas quiero saber de ti
adonde has de ir desde aqui,
porque yo no vaya allà?
Donde irè que no te vea?
mas ya vna industria aduerti,
para escaparme de ti,
y aqueste el remedio sea.
Y al fin, por no hablarte, y verte,
pues tu enojo me destierra,
tengo de estarme en tu tierra,
pues me libro de esta suerte. *Vase.*
Luis. Ya estamos solos yo, y vos,
y pues primero de mi
quereis saber quien aqui
nos ha juntado a los dos.
Sabed que fue en Portugal,
despues que sali del rio,
mayor el peligro mio;
porque al dexar su cristal,
la tierra que alli se ve
es tierra del Almirante
de Portugal, y al instante
que nos viò, su amparo fue
nuestro sagrado, mas luego
que supo quien (trance fuerte)
Don Alonso diò la muerte,
conuertida en rabia, y fuego,
de su tierra nos echò,
que era el muerto su sobrino
(contaros por el camino
lo que a los dos passò,
serà impossible.) En efeto,
hasta San Lucar llegamos,
y el Duque reparte a entrambos
honra, y prouecho, os prometo,
porque como es General,
Capitan en esta guerra
que el Rey haze a Ingalaterra,
generoso, y liberal
a Don Alonso le diò
vna gineta, èl a mi
la vandera, y soy aqui
Alferez, que es quanto yo
de mi he podido contaros.

© Biblioteca Nacional de España

Lo que sabeis dezid, que por Dios,
amigo, que hasta escucharos
a vuestro acento, y estilo
tan grande atencion darè,
que mientras hableis tendrè
pendiente el alma de vn hilo.
Man. Arrojasteis os al rio,
en este instante llegò
la justicia, y como viò
luchar con el centro frio,
desespero de tomar
por entonces la vengança:
y perdida la esperança,
boluiò corrida al lugar.
Yo me fui a vuestra casa,
adonde huesped me vi,
y la merced recebi,
que mi obligacion no muestra,
hasta (mas el coraçon rezela
de contaros oy alguna
en que duerma la fortuna;
porque es vn argos que buela.)
No se como aqui prosiga,
ni que humano estilo halle,
para que diga que calle,
lo que es bien que calle, y diga.
Mas si os acordais, Luis,
que al despediros dixistes,
con vozes al cielo tristes:
Pues en mi casa viuis,
mirad por mi honor, Manuel:
en esto explicarme entiendo,
pues digo que vengo huyendo,
porque he mirado por èl.
Luis. Manuel, el curso veloz
tened, que mi muerte labra,
que es aspid cada palabra
basilisco cada voz,
con que me matais aqui:
de toda piedad ageno,
a quien se ha dado veneno
en palabras sino a mi?
Man. Iuan Bautista, vn labrador
rico, a vuestra hermana bella,
enamorandose della,
sirue con publico amor.
Llegò a tanto atreuimiento,
que alguna noche escalò
uuestra casa.
Luis. Hà cielo! *Man.* Yo,
que siempre velaua atento,
de mi aposento sali,
hasta vna quadra lleguè,
donde emboçado le hallè,
y dixe resuelto assi:
Esta casa, cauallero,
es de vn hombre de valor,
Alcayde soy de su honor:
y assi a castigar espero
ossadia tan villana.
Embisto ossado, y cruel
con èl, pero luego èl
se arrojò por la ventana.
Tambien me arrojè en la calle,
otros dos hombres estauan,
que la espalda le guardauan.
Mas yo dispuesto a matarle,
a los tres acometi,
vno heri, otro cayò
muerto, Iuan Bautista huyò.
Consideradme aora a mi,
forastero, en tierra agena,
cargado da vna muger,
mirad lo que puede hazer,
sino boluer a mas pena
la espalda. Si en esto he errado,
solo avrè errado la accion,
no alomenos la intencion.
Que auiendo considerado
que hizierades vos, por Dios,
en lance tan infelice,
lo mismo alli, y ansi hize

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo lo que hizierades vos.
Luis. Es verdad, pues si yo hallara
vn hombre de esta manera,
darle muerte pretendiera,
y a quien pudiera matara:
y assi digo, que aueis hecho
lo mismo que hiziera yo.
Quien del amigo penso
que era vn espejo su pecho,
pensò bien; pues vos dezis
defectos tan claramente,
nunca el tiempo eriò tal muerte:
y si mejor lo aduertis,
quando en vn espejo crea
la virtud que me aprouecha,
lo que en mi es mano derecha,
izquierda en la suya vea,
executando en los dos,
pues voy a ver, viue Dios,
mi honor en vos, y en vos miro
mi agrauio, que al cristal sabio
poco lisongero es,
y honor visto del reues,
por fuerça ha de ser agrauio.
Aora bien, cesse el furor
que me preuino la guerra,
boluamos a Saluatierra,
porque dexar el honor,
mi honor en peligro està.

Sale Don Alonso.

D. *Al.* Luis, que es esto? q̃ hazeis aqui?
Luis. Suplicoos que si en mi
fuere alguna accion leal,
que mereciò nuestra gracia,
en mi ausencia lo mostreis,
con Manuel, que a èl le direis
mi puesto, que vna desgracia
que en mi ausencia ha sucedido,
a Saluatierra me buelue.
D. Al. Mirad.
Luis. A esto se resuelue
vn hombre que està ofendido.
D. Al. Con razones intento
oy, mi amistad desea daros,
pero quando llega a oiros
que estais ofendido, no,
antes quiero suplicaros
de mi parte, si lo estais,
que a Saluatierra boluais,
Luis Perez para vengaros;
pero aduirtiendo primero
vna cosa. *Luis.* Y es?
D. Al. De aqui
no aueis de boluer sin mi,
porque a vuestro lado espero
boluer como amigo fiel,
porque no es razon que assi
me saqueis del riesgo a mi,
y vos os quedeis en èl.
Man. Quando a boluer se resuelua
Luis Perez, no faltarà
quien buelua con èl, pues ya
es forçoso que yo buelua.
Su amigo soy, y no fuera
pues trage la nueua, justo
meterle yo en el disgusto,
gara quedarme yo fuera.
D. Al. Quien a Luis Perez metiò
en el disgusto yo he sido,
pues quando lleguè rendido
a pedir su amparo yo,
èl se estaua descuidado
en su quinta, luego fui
causa primera, y ansi
boluer con èl me ha tocado;
porque en fin de poco a poco
por grossero estilo passa,
sacar a vno de su casa,
y dexarle boluer solo.
Ma. Yo he de ir, que os quedeis, o no,

© Biblioteca Nacional de España

porque disculpa no es
el que vos seais cortès,
para ser cobarde yo.
Luis. Noblemente os competis,
mas ninguno de los dos
ha de ir conmigo por Dios,
entrambos a dos venis
lidiando, entrambos teneis
causa para que os guardeis,
fuera yo amigo leal
si con tan poco interès
oy dos amigos pusiera
a riesgo que no tuuiera
a quien apelar despues.
D. Al. Dezis bien, mas yendo
vno solo auenturais,
y para dos, pues guardais
el otro.
Man. Si ha de ir alguno,
yo he de ser.
D. Al. No sino aquel
que Luis Perez escogiere.
Man. Soy contento, prefiere
como amigo, cuerdo, y fiel,
el que fueredes seruido.
Luis. Determinarme a ofender
al vno, mas se ha de hazer,
ya que yo estoy conuencido.
Don Alonso tiene mucho
que perder, y assi digo,
que Manuel vaya conmigo.
D. Al. De vos tal palabra escucho?
a la vida anteponeis
ningun interès humano,
discurso inconstante, y vano?
Mas ya que assi me ofendeis,
yo me he de vengar assi:
para el camino lleuad
estas joyas, y tomad
esta poquedad de mi,
que he de buscar a los dos,
quizà en ocasion tan fuerte,
que libre a alguno de muerte.
Luis. Dadme los braços, y a Dios,
que me importa dar castigo
a vna hermana, y vn traydor,
y voy a sacar mi honor
del pecho de vn enemigo.
Las joyas tomo, por ser
de vn amigo verdadero,
y de boluerlas prefiero.
D. Al. Es agrauio.
Luis. Esto ha de ser. *Vanse.*

Sale Casilda, y Isabel.

Casild. Oye, y sabràs lo que passa:
a Saluatierra ha venido
Doña Leonor de Aluarado.
Isab. Con que intento?
Casild. Yo imagino.
que la sangre de su hermano,
liquido iman, le ha traido
en vengança de su muerte,
y oy con ella hablar he visto
a Iuan Bautista.
Isab. Pues de esso,
Casilda, que has inferido?
Casild. Oye adelante, confusa
de verle ansi, han conocido
que es criado de Leonor,
le preguntè, que auia sido
la causa porque Leonor
le admitio, y èl me dixo
que en la informacion que hazia
el Pesquisidor, que vino
de la Corte a aueriguar
las muertes, y los delitos
de Don Alonso, y tu hermano,
no auia mas de aquel dicho
que condenasse a los dos.
y agradecida le hizo

Biblioteca Nacional de España

tal honra, que solo medran
ya en el mundo los testigos
que dizen lo que pretenden
las partes.
Isab. Mi muerte ha sido
Casilda, la voz, no digas
dichos, y hechos tan indignos
de quien los admitan cielos
los ojos, y los oidos.
Iuan Bautista, con la lengua
se venga dèl ofendido,
con los otros, de vn agrauio
toma la vengança el mismo
que le comete; que es esto?
quien alguna vez ha visto
que se vengue el ofensor,
y se ausente el ofendido?
Casild. Pues supe mas.
Isab. Que?
Casild. Que han dado
querella de aquel amigo
de mi señor, que matò
su criado, y ha querido
que el juez conozca de todo.
Isab. Muy bueno anda el honor mio,
si por culparle me culpan.

Sale Pedro.

Ped. Que largo ha sido el camino:
el que camina con gana,
halla al patrio, es preciso.
Quien viò tomar por sagrado,
por amparo, y por asilo,
del delinquente la casa
donde cometiò el delito?
Esta es mi señora: dame,
pues que tan dichoso he sido,
el enano de los pies,
esse de los puntos niño,
ventami de los juanetes,
y de las hormas resquicio:
y dime por vida mia
si mi señor ha venido por acà.
Isab. Pedro, tu vengas
con bien: seguro imagino
estas aqui dèl; porquèl,
por cosas que han sucedido
en tu ausencia, viue ausente.
Ped. Ya lo sè, mas no me fio
de esso yo, porque si agora
no està por acà, yo afirmo
que estè presto.
Isab. De que suerte?
Ped. Porque auiendo yo venido,
no tardarà mucho èl,
que ha tomado por oficio
el andarse tras mi hecho
fantasmita de poquito,
vision de capa, y espada.

Sale Iuan Bautista.

Iuan. Si le condenan a muerte,
como merece el delito,
seguro estoy que no buelua
a Saluatierra, que el dicho
basta para destruirle.
Y este es el intento mio;
pero aquella es Isabel,
dichoso el que ha merecido
llegar a tocar la esfera,
perdone, entre rayos, y visos
alumbran luzes de oro
estos Orbes cristalinos,
esse Sol Planeta humano,
noble embidia del diuino.
Isab. Basta, Iuan Bautista, basta,
y si hasta aqui le has tenido
por tal, ya no es Sol Planeta
de resplandores vestido,
de rayos si, fulminados

© Biblioteca Nacional de España

dentro de mi pecho mismo,
donde son iras las luzes,
que el viento lumina en giros
vn vano, necio, y grosero,
que loco, y desvanecido,
al Sol que dizes lleuastes
tan engañado al actiuo
buelo, que oy os dà sepulcro,
sin ser talamo de vidrio,
en las cenizas de vn pecho,
que ya es carcel del oluido.
Quien de los agrauios hechos
aleuosamente hizo
lisonja torpe, y venganças,
sin meritos, y seruicios.
Para conquistar mi amor,
si os hallauais ofendido
de mi hermano, con la espada
cuerpo a cuerpo en desafio,
fuera noble desagrauio,
y demas fauores digno.
Pero con la lengua no,
mas no me espanto, ni admiro,
que las espaldas se venguen
cobardes que no han podido
cara a cara. Esta mudança
ha ocasionado aquel dicho;
porque a quien no desobliga
vn ruin trato, mal estilo. *Vase.*

Iuan. Escucha Isabel.

Casild. Con causa se quexa. *Vase.*

Iuan. Infeliz he sido,
por donde pensè ganar,
mas à Isabel he perdido:
A quantos (cielos) a quantos
han muerto los beneficios!

Ped. Si es que se dexa el pesar
libre, y en su entero juizio,
de los braços a vn ausente
por tu causa ha padecido
vn destierro, y muchos sustos.

Iuan. Pedro, seas bien venido.

Ped. A tu seruicio.

Iuan. Si tu
viniesses a mi seruicio,
que dichoso fuera yo.

Ped. Habla, que haràs si te siruo.

Iuan. No viues con Isabel?

Ped. Oy he buelto, y imagino
que avrè de estar en su casa,
que en fin es mi centro antiguo.

Iuan. Si tu esta noche me abriesses
la puerta, porque atreuido
llegasse a satisfacerla
de estas cosas que le han dicho
de mi, quedarè obligado
a darte vn rico vestido.

Ped. Que puedo perder yo en esso?
a abrir la puerta me obligo,
mas ha de ser de esta suerte:
llamando tu, yo aduertido
la abrirè sin preguntar
quien es; pues con artificio
tu entras sin parecer
que tengo culpa.

Iuan. Has dicho
bien, y pues ya el Sol se esconde,
quiero irme preuenido,
hasta que yo buelua luego. *Vase.*

Ped. A los alcahuetes digo,
que son de amor gariteros,
vaya vn discurso al garito.
Pone vn garitero casa,
el alcahuete es lo mismo,
los galanes son tahures,
y entran en ella infinitos.
Saca del juego el tahur,
que dà palmadas, y gritos,
es el zeloso, que siempre
zelos son vozes, y ruido.
Del que pierde, y el que calla
es tahur a lo ministro,

© Biblioteca Nacional de España

que entra, y paga su dinero
sin sentillo, con tentillo.
El que juega sobre prenda,
es el amante nouicio,
que saca del mercader
la joya, ò ya el vestido.
El que haze alicantina,
es el amante entendido,
que pierde, y dize, esto es hecho,
necio el que pierde contino.
Sobre palabra, es aquel
que promete, y que cumplido
el plaço, paga el galan
que sirue por lo entendido,
con papeles estudiando
es el fullero del vicio,
pues juega con cartas hechas.
Los mirones que han venido
a enfadar sin dar prouecho,
son los vezinos prolixos,
que del garito de amor,
mirones son los vezinos.
Las baraxas de este juego
son las damas, bien te auiso
ser todas ellas baraxas:
y para el barato, digo,
que quando ay baraxa nueua,
tiene seguro el partido.
Y al fin, de qualquiera suerte,
dandole al discurso mio,
el garitero jamas
escarmienta, aunque le hizo
denunciacion la justicia,
pues le ha de costar lo mismo
la causa: y assi yo agora,
sin tener otro peligro
conmigo, de desquitarme
de lo que perdi conmigo.

Sale Isabel.

Isab. Casilda, pues que ya el Sol
en el pielago Español,
lecho de cristal apresta,
donde abrasado se acuesta.
Cierra essa puerta, y aqui
tu, y Ines cantad algo, que assi,
y en parte podrè aliuiar
mi tristeza, y mi pesar:
Cantad tono triste di, *Llaman.*
Ines, oye que a la puerta
llaman, quien es no sè
a estas horas.
Ped. Yo pondrè *Ap.*
que es el galan que concierta
que yo se la tenga abierta.
Yo responderè.
Isab. Ve, pues,
pero sin saber quien es
no abras.
Ped. No harè, claro està,
y es verdad, pues lo sè ya. *Vase.*
Isab. Desde el c. bello a los pies
temblando estoy; que desvelo
es este que me atormenta,
y que ilusion me fomenta,
conuertida en nieue, y yelo,
vna desdicha en rezelo.

Sale Pedro.

Ped. Señora.
Isab. Que sucediò?
Ped. Abri la puerta, y se entrò
vn hombre en casa emboçado.
Bien a mi me he disculpado. *Ap.*

Sale Luis Perez.

Luis. Yo. *Ped.* Que miro?
Luis. Yo soy, que vengo
a verte. *Isab.* Valgame Dios!
Luis. Pues de que os turbais los dos?

© Biblioteca Nacional de España

Ped. O que lindo miedo tengo,
aqui esconderme pretendo.
Isab. Pues como te has atreuido
a venir tan presumido
aqui? sino es el rigor
de vn Iuez Pesquisidor,
que de la Corte ha traido
contra ti, y en rebeldia
te tiene; desdicha fiera!
Luis. Dilo.
Isab. Condenado a muerte.
Luis. No es la mayor pena mia
essa, pues que ya venia
dispuesto siempre a morir,
hombre que viene a sentir
tus agrauios.
Isab. No te entiendo.
Luis. Yo remediallo pretendo,
no lo pretendo dezir:
y pues a aquesto he venido,
fia de mi que lo harè,
y mientras que yo no sè
este juez a que ha venido,
no tendrè entero sentido,
di todo lo que ha passado,
di lo que ay aueriguado
contra mi.
Isa. Yo no sè mas
de que a pregones estàs
publicamente llamado,
tu hazienda toda embargada,
y a mi para mi sustento
me dan vn pobre alimento,
mas del pleyto no se nada.
Luis. No hables, hermana, turbada,
que si yo he venido aqui,
es solamente por ti,
porque yo quiero lleuarte
conmigo, que en esta parte
no estàs bien, pobre, y sin mi.
Isab. Y dizes bien, que no quiero
dar a algun Icaro alas,
que ay para vn traydor escalas,
y buela mucho el dinero.
Luis. De tus razones infiero
cosas que han assegurado.
Isab. Y es?
Luis. El no saber que tiene
assentado el Iuez contra mi,
y no he de ausentarme assi,
que el saberlo me conuiene.
Isab. De quien lo sabràs?
Luis. Preuiene
aueriguarlo el valor
del original mejor.
y pues ausencia he de hazer,
voto a Christo que ha de ser
por algo; y assi, traydor,
empieze en ti mi crueldad.
Ped. Mejor es que acabe en mi,
empieza en otro.
Luis. Tu aqui?
Ped. Oye, y sabràs la verdad:
viendo que necessidad tenias.
Luis. Passa adelante.
Ped. Tu de venir al instante,
vine porque me deuiesses.
Luis. Como?
Ped. Viniendo delante.
Luis. Muere traydor.

Cae como que està muerto.

Ped. Muerto soy,
Iesus, confessi.
Luis. Ven conmigo,
que yo el librarme me obligo
de tantas desdichas oy.
De la Troya de este fuego
la he de librar, pues llego,
cielos a vella abrasar,
fama al mundo ha de quedar

© Biblioteca Nacional de España

de Luis Perez el Gallego.

Vanse, y leuantase Pedro, mirando por donde van.

Ped. O bendita mortecina,
pues agora me valistes,
sin duda para mi fuistes
inuencion santa, y diuina.
Que bien su dicha imagina
el que se encomienda a vos:
y pues se fueron los dos,
yo escaparè como vn rayo
de vn milagro de soslayo,
y aquello de quiso Dios. *Vase.*

Sale vn Iuez, y vn criado.

Iuez. Poned en aquesta sala,
que corre fresco, vn bufete
con recado de escriuir,
y todos essos papeles,
que quiero mirar agora
por ellos lo que contiene
hazer, y de los testigos
lo que dizen cerca de este
caso, que hè de aueriguar.

Sale otro criado.

Criad. Ya aqui preuenido tienes
quanto mandaste, señor.

1. Y vn forastero pretende
hablarte, y dize que al caso
que has venido es euidente
que le escuches.

Iuez. Serà auiso
sin duda, dezidle que entre.

Sale Luis Perez al paño, y diga a Manuel.

Luis. Quedate tu en esta puerta,
Manuel, y a ninguno dexes,
mientras que yo estoy hablando,
a ver, ni a escuchar llegue.

Man. Que es entrar? llega seguro,
que no ayas miedo que dexe
entrar ninguna persona,
sino fuere yo, esto aduierte. *Vase.*

Luis. Beso al señor Iuez las manos,
a quien suplico se siente,
y quede solo, que tengo
que hablar cosas que conuienen
a la comission que trae.

Iuez. Idos luego.

Luis. Por si fuere
largo, me dad licencia
de tomar vn taburete.

Iuez. Sientese vuesamerced.
Sin duda algun caso es este *Ap.*
de importancia.

Luis. Vuesarced
como en Galicia se siente
de salud?

Iuez. Con ella estoy
para seruiros, si fuesse
de importancia.

Luis. Pues al fin
vuesamerced me parece,
señor Iuez, que aqui ha venido
contra vnos delinquentes?

Iuez. Si señor, vn Don Alonso
de Tordoya, y vn Luis Perez:
contra el Don Alonso, dizen,
que sobre que di la muerte
a vn Don Diego de Aluarado,
noble, y valerosamente
en el campo cuerpo a cuerpo.

Luis. Sepamos que causa es esta
para traer de la Corte
vn hombre docto, y prudente,
sacarle de su regalo,
que a su comodo requiere,
a aueriguar vna cosa

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

que a cada passo sucede.
Inez. No es el alma del negocio
essa, que la mas vrgente
del caso, es la resistencia
de la justicia, y ponerse
a herir vn Corregidor,
vn bellaco, vn insolente
de vn Luis Perez, hombre vil,
que aqui viue de hazer muertes,
y delitos. (Pero yo *Ap.*
como hablo de esta suerte,
dando parte de mi intento?)
sin saber quien sois, conuiene
que me digais que quereis,
porque no es cosa decente
hablar sin saber con quien.
Luis. Yo lo dirè facilmente,
si en esso no mas estriua.
Inez. Pues dezidlo ya.
Luis. Luis Perez.
Inez. Ola criados.

Sale Manuel.

Man. Señor,
que es lo que mandas, que quieres?
Inez. Quien sois vos?
Luis. Vn camarada mio.
Man. Y Yo soy tan obediente
criado vuestro, que estoy,
porque otro ninguno entre
a seruiros, sino es yo,
el tiempo que aqui estuuiere.
Luis. Vuesamerced, señor Iuez,
no se alborote, y se siente
otra vez, que falta mucho
que hablar.
Inez. Consejo es prudente *Ap.*
no auenturar oy mi vida
con vnos hombres que vienen
tan restados, que sin duda
vendrà con ellos mas gente.
Pues que quereis en efeto?
Luis. Yo he estado, señor, ausente
algunos dias, y vine,
y hallando con diferentes
personas, todas me han dicho,
como vuesamerced tiene
vn processo contra mi.
Preguntando que contiene,
vnos dizen vna cosa,
y otros otra: y yo impaciente,
por no saber la verdad,
tuue por mas conueniente
el venir a preguntarla
a quien mejor la supiesse.
Y assi, señor, os suplico,
si ruegos obligar pueden,
me digais que ay contra mi,
porque yo no ande imprudente
vacilando quien serà
lo que me acusa, ò me absuelue.

Toma el processo.

Iuez. No es mala curiosidad.
Luis. Soy curioso impertinente:
mas sino quiere dezirlo,
este el processo parece,
èl lo dirà, y no tendrè,
señor Iuez, que agradecerle.
Iuez. Que hazeis?
Luis. Ojeo vn processo.
Iuez. Mirad.
Luis. Su merced se siente
otra vez, que quisiera
no se lo dezir mas vezes.
La cabeça del processo
es esta, no pertenece
a mi intencion, pues ya sè,
mas, ò menos, que contiene:
Vamos a la informacion,
testigo, el primero es este.

© Biblioteca Nacional de España

Lee. Y auiendo tomado en forma
juramento a Andres Gimenez,
declarò, que al tiempo, y quando
vinieron los dos valientes
caualleros, èl cortaua
leña, y que secretamente
riñeron solos los dos:
y que al fin de vn rato breue
cayò en el suelo Don Diego,
Y que mirando que viene
a este tiempo la justicia,
el Don Alonso pretende
escaparse en vn cauallo,
al qual en el suelo tienden
de vn arcabuzazo, y luego
procurando velozmente
escaparse, llegò a pie
a la quinta de Luis Perez.
(Aqui entro yo) el qual les dixo
con palabras cortesmente
al Corregidor dexasse
de seguir tan cruelmente
vn cauallero, y no quiso:
y el puesto enmedio, defiende
el passo al Corregidor. No puede
dezillo, porque èl no sabe
quien le tocò, ni hiriesse.
Y esto declara, so cargo
del juramento que tiene
hecho. Y dize la verdad,

Dexa de leer.

que es vn hombre Andres Gimenez
muy de bien. Segundo testigo.

Lee. Gil Parrado, que al ruido
de la confusion, y gente
se saliò de Saluatierra,
ò llegò quando pudiesse
ver a Luis Perez riñendo
con todos, y pudo velle
despues de arrojarse al riò,
y no sabe mas. Que breue,
y compendioso. Tercero,
Iuan Bautista: a ver aquesse
Christiano viejo que dize.

Lee. Que èl estaua entre vnos verdes
arboles quando salieron
a reñir, y que igualmente
reñian, y quando saliò
de vna emboscada Luis Perez,
y al lado de Don Alonso
se puso, y los dos aleues
dieron la muerte a Don Diego
cobarde, y traydoramente.
Quiere vsted, señor Iuez,
saber mejor quién es este
hombre? pues es tan infame
que confiessa claramente
que viò vna traycion, y estuuo
quedo, viue Dios que miente.

Lee. Que se puso Don Alonso
en el cauallo, y por verse
Luis Perez a pie, se puso
a la justicia, a quien hiere,
y mata. Este es vn Indio,
dad licencia que me lleue
esta hoja, que yo mismo

Quita vna hoja.

la boluerè quando fuere
menester, porque he de hazer
a este perro que confiesse
la verdad, aunque no es mucho,
y es verdad, que no supiesse
confessar este Indio,
porque ha poco que lo aprende.
Y si es que atento a lo escrito
deuen sentenciar los juezes,
no han de ser falsos testigos,
que tambien los juezes deuen
escuchar en el descargo.
Vuesamerced considere
que delito cometi
en estarme quietamente

a la

© Biblioteca Nacional de España

a la puerta de mi quinta,
si alli la desdicha viene
a buscarme, como puedo
huir de ella? y si lo aduierte,
desdicha que no se busca,
la disculpa el que es prudente.

Dentro la justicia.

Dent. Toda la gente està junta,
el que està dentro es Luis Perez,
entrad prendedle. *Man.* Està aqui
vn monte que le defiende.
Luis. Mannel, dexadles la puerta,
que ya no importa que entren,
pues sè lo que he pretendido,
y vereis que los que quieren
entrar por la puerta, salen
por las ventanas. *Iust.* Prendedle.
Iuez. Deteneos, yo os prometo,
como hombre de bien, Luis Perez,
si os dais a prision de ser
vuestro amigo eternamente.
Luis. No quiero amigos Letrados,
que no obligan a los Iuezes
las palabras, que ellos hazen
a proposito las leyes.
Iust. Ved que sino os dais, que puedo
daros en publica muerte
el castigo. *Luis.* Aqueso si,
dadmela quando pudiereis.
Iuez. Pues no pudo agora? *Luis.* No,
porque en mis braços valientes
estoy seguro. *Iuez.* Llegad,
matadlos si se defienden.

Salen todos.

Man. A ellos, Luis Perez.
Luis. A ellos,
valeroso Manuel Mendez:
las luzes he de matar,
a ver si a escuras se atreuen.
Iust. Que assombro!
Iuez Que confusion!
Luis. Canallas, viles, aleues,
nombre ha de quedar famoso
oy del gallardo Luis Perez.

Ponense los dos a vn lado, la Iusticia, y los otros a otro, y meteslos los dos à cuchilladas.

IORNADA TERCERA.

Salen Luis Perez, Isabel, Iuana, y Manuel.

Luis. Este monte eminente,
cuyo arrugado ceño, cuya frente
es Dorica coluna,
en quien descansa el Orbe de la Luna
con Magestad inmensa,
nuestro muro ha de ser, nuestra defensa:
y pues que no pudieron

© Biblioteca Nacional de España

pren-

prendernos los cobardes que vinieron,
de la ocasion llamados,
contra solos dos hombres tan honrados,
pierdan ya la esperança
de lograr con mi muerte la vengança,
pues es fuerça que agora
quien el camino que elegido ignora,
en otra parte sea
donde me busque, quien avrà que crea
que asseguro mi vida
en vn monte cerrado y sin salida?
pues por aquella parte
es mi tierra, y por essotra parte,
de la naturaleza,
con las ondas del rio la aspereza,
que sus muros defiende
foso de plata, que abraçar pretende
de este verde narciso,
que a su cristal desvanecerse quiso,
en cuyo dentro fuerte
auemos de viuir de aquesta suerte.
La intrincada maleza
deposito ha de ser de la belleza
de tu esposa, y mi hermana:
aqui estaràn en esta selua vfana,
dando al tiempo colores;
nieue al Enero, como al Mayo flores.
De noche a esta pequeña
Aldea, que es Lunar de aquella peña,
podemos retirarnos,
seguros que no vengan a buscarnos:
los dos nos baxaremos
a los caminos, donde pediremos
sustento a los villanos
de estas Aldeas; pero no tiranos
hemos de ser con ellos,
que solamente lo que dieren ellos
auemos de tomar: desta manera
hemos de estar hasta que el cielo quiera,
que auiendonos buscado
aya perdido el tiempo, y el cuidado,

© Biblioteca Nacional de España

y ſeguros podamos
ſalir de aqui, y a otra Prouincia vamos,
donde deſconocidos
de la fortuna eſtemos defendidos,
ſi ſerà parte alguna
reſeruada al poder de la fortuna.

Man. No es nouedad, Luis Perez generoſo,
hallar vn homicida valeroſo
en la caſa del muerto,
ſagrado, amparo, y puerto,
que como no preſume, ni malicia
que eſtè alli la juſticia,
no le buſca: deſuerte,
que la vida le dà a quien diò èl muerte.
Aſsi noſotros oy parando en eſta
montaña, a los contrarios manifieſta,
no han de venir, aunque noticia tengan,
a buſcarnos a ella: y quando vengan
ſolos los dos podremos
hazernos fuertes, pues aqui tenemos
las eſpaldas ſeguras,
guardadas bien de aqueſtas peñas duras,
y de eſtas ondas ſuaues,
que ſe compiten en enojos graues,
quando con igual brio,
rio ſe finge el monte, monte el rio,
ſiendo en varias eſpumas, y colores,
peñaſcos de criſtal, y mar de flores.

Iſab. A los dos he eſcuchado
corrida, viue Dios, de auer mirado
el deſprecio villano
con que los dos aueis dado por llano,
que eſtais ſolos los en la campaña:
yo, hermano, eſtoy contigo,
y a imitarte me obligo,
ſiendo mi braço fuerte
eſcandalo del tiempo, y de la muerte.

D. Iuan. Yo vengo a ſer aqui la mas cobarde,
llegue mi quexa, pues aunque ſea tarde,
que yo tambien me ofrezco
a matar, y a morir. *Luis.* Yo os agradezco

© Biblioteca Nacional de España

el aliento atreuido,
aunque en las dos ha sido
errados pareceres,
que las mugeres han de ser mugeres,
nosotros dos bastamos
a defenderos: con aquesto vamos,
Manuel, hasta el camino,
donde hallar el sustento determino,
las dos nos esperad en este puesto.

Isab. Rogando al cielo, que boluais tan presto,
que ignore el pensamiento,
si estuuisteis ausentes vn momento.

Luis. Ya que en aquesta montaña
asseguradas se ven
oy mi hermana, y vuestra esposa,
no sin causa os apartè,
porque ya que hemos quedado
solos los dos, Manuel,
quiero en vn negocio graue
tomar vuestro parecer.
Anoche quando leì
en la casa de aquel Iuez
mi processo, hallè vn testigo
tan falso, è infame en èl,
que dezia que auia visto,
como Don Alonso fue
acompañado conmigo
a la campaña: y tambien,
que traydoramente dimos
muerte aleuosa, y cruel
a Don Diego de Aluarado
los dos: ved agora, ved,
como se pueden sufrir
atreuimientos de quien
con la lengua ha pretendido
deslucir, y deshazer
acciones de vn desdichado,
que en este estado se ve,
sin tener culpa mayor,
que ser tan hombre de bien.

Man. Y quien es esse testigo?

Luis. Quando lo sepais, vereis
que es mayor mi sentimiento,
porque Iuan Bautista es.

Man. Es vn cobarde: y assi,
Luis Perez, no os admireis,
que el cobarde siempre apela,
como sin valor se ve,
del tribunal de las manos
a la lengua, y a los pies.
Vamos, y enmedio del dia,
sin recelar, ni temer,
la muerte publicamente
delante del mismo Iuez,
saquemosle de su casa,
ò donde quiera que estè,
y lleuemosle a la plaza,
donde diga como es
testigo falso, que yo,
de mirar que le dexè
viuo la noche de marras,
estoy picado tambien.

Luis. Esso ha de ser en efeto,
amigo, pero ha de ser
disponiendolo mejor;
y las pendencias sabed,
que han de ser de dos maneras,
y este discurso atended.
Pendencia que a mi me llame,
como quiera que yo estè,

© Biblioteca Nacional de España

me ha de hallar dispuesto siempre,
salga mal, ò salga bien;
mas la que yo he de buscar,
con mi seguro, ha de ser,
que del nadar, y el reñir,
el guardar la ropa fue
la gala. Gente he sentido,
llegad conmigo, vereis
del modo que he de viuir,
tomando lo que me den,
sin hazer agrauio a nadie,
que soy muy ladron de bien.

Sale Leonardo.

Leon. Saca, Mendo, estos cauallos
desta montaña, porque
en su amena poblacion
vn rato quiero ir a pie.
Luis. Besoos las manos, señor.
Leon. Vengais, hidalgo, con bien.
Luis. Adonde bueno camina
con tal Sol vuesamerced?
Leon. A Lisboa.
Luis. Y de dò bueno?
Leon. Oy sali al amanecer
de Saluatierra.
Luis. Dichoso
soy, que deseo saber
que ay de nueuo en Saluatierra,
y hareisme mucha merced
en dezirlo. *Leon.* No ay
cosa digna de saber,
sino solo trauesuras
de vn hombre, que dizen que es
escandalo de esta tierra
con su vida, pues despues
de herir vn Corregidor
vn dia; por no se que
matar vn criado suyo,
anoche en casa del Iuez
Pesquisidor dizque entrò
por curiosidad de leer
su processo. *Luis.* Es muy curioso.
Leon. Y queriendole prender,
de entre todos se escapò
con vn hombre, que tambien
dizen que es facinoroso,
y homicida, como èl.
Anda toda la justicia
buscandolos, pienso que,
segun tienen el deseo,
no se escaparàn por pies.
Esto ay de nueuo. *Luis.* Yo agora
de vos quisiera saber,
señor, que en lo que aueis dicho,
hombre cuerdo pareceis:
que es lo que hizierades vos,
si llegarades a ver
vn amigo en vn aprieto,
y que echado a vuestros pies,
os pidiera que ampararais
su vida? *Leon.* Puesto con èl
a su lado, me restara
hasta morir, ò vencer.
Luis. Fuerades facinoroso
por esso? *Leon.* No.
Luis. Y si despues
os dixeran que tenia
hecha informacion el Iuez,
en que le prouaua muertes
y delitos por hazer,
procurarades mirar
la causa, y della saber
quien eran alli testigos
falsos? *Leon.* Si.
Luis. Dezidme, pues,
otra cosa; si este hombre
llegasse por esto a ver
su persona perseguida,
sin hazienda, y sin tener
con que sustentar su vida,
no hiziera, señor, muy bien

© Biblioteca Nacional de España

en pedirlo? *Leon.* Quien lo niega?
Luis. Y si aqueste tal a quien
lo pidiesse, no le diesse,
no hiziera tambien muy bien
en tomarlo? *Leon.* Claro està.
Luis. Pues si està claro, sabed
que soy Luis Perez, y viuo
de la manera que veis,
y que os pido socorrais
mi desdicha: agora ved
en que obligacion estoy,
si vos, señor, no lo hazeis.
Leon. Para que os socorra yo,
Luis Perez, no es menester
conuencerme con razones,
porque soy hombre, que sè
lo que son necessidades:
si esta cadena no es
bastante para las vuestras,
palabra os doy de boluer
con mi hazienda a socorreros.
Luis. Noble en todo pareceis,
mas antes, señor, que tome
la cadena, he de saber
si me la dais por temor
agora que solo os veis
en el campo. *Leon.* No os la doy,
Luis Perez, sino por ver
vuestra desdicha, y lo mismo
hiziera agora a tener
vn esquadron de mi parte.
Luis. Con esso la tomarè,
que de mi no ha de dezirse,
que cosa ruin intentè;
pues quando llegue a costarme
la vida el rigor cruel
de mi estrella, y mi destino,
consolado morirè,
con que la fama dirà:
esta la justicia es
que manda hazer la fortuna
a este por hombre de bien.
Leon. Mandais otra cosa? *Luis.* No.
Leon. El cielo, amigo, te dè
la libertad que deseo.
Luis. A acompañaros he de ir.
Leon. Luis Perez, no ay para que. *Vase*
Man. Bueno es querer reducir
a estilo noble, y cortès
el hurtar. *Luis.* Esto es pedir,
no es hurtar.
Man. Quien llega a ver
dos hombres desta manera
pidiendo limosna, es bien
se la nieguen?

Salen dos Villanos.

1. He comprado,
como os digo, todo aquel
majuelo de Somo el Valle.
2. El que de Luis Perez fue?
1. El mismo, que la justicia
lo vende todo, porque
de aqui ha de pagar las costas
al Escriuano, y al Iuez,
y assi le lleuo el dinero.
Luis. Este conocido es,
seguro puedo llegar,
porque sus entrañas sè:
Anton, que ay de nueuo?
1. Luis,
que es esto? aqui os atreueis
a estar, quando el mundo os busca?
Luis. Con mi riesgo no podrè?
En fin, esto no es del caso,
pues sois mi amigo, atended.
Yo tengo necessidad,
cosa infame no he de hazer,
vos lleuais ai dineros.
con que ayudarme podeis,
ni me he de dexar morir,
ni yo os tengo de ofender:

© Biblioteca Nacional de España

y asi os podeis ir seguro,
vos mirad como ha de ser,
y dese en aquesto vn corte,
que a todos nos estè bien.

1. Que medio se puede dar,
sino que vos lo tomeis?
Con esto guardo mi vida, *Ap.*
que à negarlo, cierto es,
que aqueste me le quitara.

Luis. Yo el dinero tomarè,
pero aduirtiendo primero,
que es porque vos le ofreceis
de muy buena voluntad.

1. Que la tengo bien se ve
en seruiros, pero a mi
me ha de hazer falta tambien.

Luis. Esso no entiendo: desuerte
que vos si pudiera ser
defenderlo, no lo dierais?

1. Està claro. *Luis.* Pues bolued
a tomar vuestro dinero,
y id con Dios, porque no es bien
que se diga, que Luis Perez
robò a ninguno; porque
dezirse de mi, que yo
necessitado tomè
de quien me diò, poco importa;
pero dezirse que fue
con violencia, importa mucho:
tomad el dinero, pues,
y idos con Dios.

1. Que dezis?

Luis. Digo, amigo, lo que veis,
id con Dios. 1. De tus contrarios
el cielo te libre, amen:
yo lleuo aqui seis doblones,
no lo sabe mi muger,
dellos os podeis seruir.

Luis. Digo que no tomarè,
idos que es tarde, y el Sol
sin duda se va a poner. *Vanse.*

Sale Don Alonso de villano.

D. Al. No en vano amistad mandò
la Gentilidad hazer
altares a tu deidad,
pues eres la diosa, a quien
el humano pensamiento
de tu adoracion sin fee,
pues llego buscando assi,
por ser amigo fiel,
vno à quien deuo la vida,
que no es de la amistad ley,
que porque èl me dexe solo,
aya de dexarle a èl:
gente ay aqui, cubrir quiero
el rostro por si me ven.

Luis. Cauallero, la fortuna
fuerça a dos hombres de bien
a pedir de esta manera,
que algun socorro les dè,
por no tomarlo de otra,
si es que ayudarnos podeis
con algo, que no haga falta,
nos hareis mucha merced,
y sino, ay està el camino,
y a Dios, que os lleue con bien.

D. Al. Luis Perez, de mi dolor,
los braços respuesta os den,
y mis lagrimas; que es esto?

Luis. Que es lo que mis ojos ven?

D. Al. Dadme mil vezes los braços.

Luis. Quando en el mar os juzguè
cortesano de las ondas,
y vezino de vn baxel,
a Saluatierra venis?
dezidme, señor, a que?

D. Al. Buscandoos, porque yo apenas
en el salado baxel
vi la Armada, y para entrar
en la plancha puse el pie,
quando me acordè de vos,

y tan

© Biblioteca Nacional de España

y tan corrido me hallè
de aueros dexado, Luis,
venir, que determinè
seguiros por no passar
con tal cuidado, esto es
ser amigo, que vn amigo
no se ha de dexar perder
por vn agrauio que haga,
pues de la suerte que veis,
el agrauio que me hizisteis
tengo de satisfacer.
A morir llego con vos:
aqui, amigo, me teneis,
que querei, hazer de mi?
Luis. Dadme mil vezes los pies.
D. Al. Dadme vos quenta de vos.
Luis. En este monte, Manuel,
y yo viuimos vendiendo
las vidas al interès
de mas vidas. *D. Al.* Ya he venido
yo, y esto, Luis, ha de ser
de otra suerte: aquessa Aldea
que està desse monte al pie
es mia, si yo entro en ella
en el trage en que me veis,
en la casa de vn vassallo,
de quien fiarme podrè,
viuiremos mas seguros,
hasta que determineis
el negocio a que venis,
y que es lo que aueis de hazer.
Esperadme en este puesto,
dispondrelo, y boluerè
a auisaros: y en efeto,
para el mal, y para el bien,
hemos de correr desde oy
vna fortuna los tres. *Vase.*
Luis Que amigo. *Man.* Por esta parte
viene vn confuso tropel
de gente. *Luis.* Estos muchos son,
apelemos a los pies,
y a la aspereza del monte.
Man. Si pretendemos correr,
las ramas, lenguas del bosque,
diràn que anda gente en èl,
que haremos?
Luis. Aquestas peñas
sean rustico cancel
que nuestras personas guarden,
pues aqui estaremos bien
entre estas peñas echados.
Man. Ya serà fuerça tener
esse por mejor remedio,
pues no ay otro en que escoger,
que llegan cerca. *Luis.* Montañas,
sepulcro de vn viuo sed,
dirase de mi que voy
al sepulcro por mi pie.

Echanse escondidos, y salen Iuan Bautista, Leonor, y criados.

Iu. Baut. Aqui, señora, entre las varias flores,
defendida de palidos doseles,
que defienden al Sol los resplandores,
coronadas de mirtos, y laureles,
puedes haziendo alfombras sus colores,
de sus rayos huir iras crueles,
pues la saña del Sol en este monte,
precipicios auisa de Faetonte.
Leon. No puedo, aunque de esferas de diamantes

© Biblioteca Nacional de España

lleua rayos el Sol, boluer vn paſſo
atràs; pues la ſalud del Almirante
me llama a ſer Aurora de ſu Ocaſo.
Con todo eſperare eſte breue inſtante,
por ver ſi el Sol, deſvanecido acaſo,
ſe emboça a las cortinas de vna nube,
no en tierna garça, que a los cielos ſube.

Sale el Iuez.

Iuez. Andando agora en buſca, ò Leonor bella,
de eſtos hombres, a quien el cielo eſconde;
pues vn raſtro, vna eſtampa, ni vna huella
a mi ſolo deſeo correſponde:
ſupe la nueua triſte que atropella
vueſtra quietud, y vine luego, donde
ninguna ocupacion, ſeñora impida,
rendir a vueſtras plantas eſta vida.
Luis. Manuel, ois? *Man.* Mas quedo hablad. *Luis.* Supueſto
que a caſtigar eſſe traydor villano
con publica vengança eſtoy diſpueſto;
que ocaſion podrà hallar jamas mi mano
mejor, que verle aora en eſte pueſto,
donde alabança, honor, y gloria gano,
boluiendo por mi honor, y de vn amigo,
juntando el Iuez la parte, y el teſtigo?
Yo ſalgo. *Man.* Mirad bien. *Luis.* Ya eſtoy reſuelto,
mi honor defiendo a rieſgo de mi vida.
Man. Llegad, pues eſtais determinado,
que yo no es bien que vueſtro honor impida:
mas eſperad vn poco, que ha llegado
mucha gente. *Luis.* Oy de mi veo perdida
la ocaſion. *Leon.* Gente viene. *Iuez.* Ola, que es eſo?

Salen los que pudieren con Pedro preſo.

1. Vn hombre que del monte traen preſo.
2. Eſte villano, ſeñor,
fue de Luis Perez criado,
camino le hemos topado
de Portugal, y en rigor
ſabe dèl, porque aquel dia
que Luis Perez ſe auſentò,
de Saluatierra faltò,
boluiò ayer, y agora huia.
Iuez. Muy grandes indicios ſon.
Ped. Es verdad que ſon muy grandes,

© Biblioteca Nacional de España

porque en Alemania, y Flandes,
en la China, y el Xapon,
que yo estè, estarà èl.
Iuez. Pues di agora donde està.
Ped. Presto a buscarme vendrà,
que es vn amo tan fiel,
que oy (mirad esto que os digo)
si preso me llega a ver,
èl se dexarà prender,
por solo topar conmigo.
Iuez. Donde està en fin? *Ped.* No lo sè,
mas me atreuerè a jurar
que cerca deue de estar.
Iuez. De que lo infieres? *Ped.* De que?
de que si yo estoy aqui,
es fuerça que estè tambien,
porque me quiere muy bien,
y no se aparta de mi.
Y hablando de veras, digo,
que si adonde està supiera,
luego al punto lo dixera,
por huir de su castigo;
pues el mayor que yo espero
es Luis Perez, si faltasse:
desta tierra, señor, fui
huyendo, rigor tan fiero,
fui a Portugal, y en èl vi
a Luis aquel mismo dia.
Passeme al Andalucia,
y tambien vi a Luis alli:
boluime a esta tierra, y luego
Luis a esta tierra boluiò,
donde anoche me dexò
por muerto: y libre del fuego
me vi, y quiseme escapar,
ausentandome otra vez,
y esta gente, señor Iuez,
me alcançò al primer lugar.
Prendieronme por criado
suyo, pero no lo soy;
a vuestras plantas estoy
de ningun modo culpado.
Mas digo, que si mi amo
quereis cazar, me pongais
en el campo donde estais,
por señuelo, y por reclamo,
que yo pondrè la cabeça
si èl a picar no viniere.
Iuez. Tu locura, ò tu simpleza
no te han de librar de mi;
dime presto donde està,
ò vn potro dezirlo harà.
Ped. Nunca buen ginete fui,
y a saberlo, cosa es clara,
que huyendo dolor tan fiero,
me desbocara primero,
que el potro se desbocara,
mas no lo sè. *Iuez.* Agora bien,
a essa Aldea lo lleuad
preso, y alli lo encerrad,
assistiendole muy bien,
hasta que traza se dè
de que a Saluatierra vaya,
y mucho cuidado aya
en guardallo, pues se ve
en su brio, y su desgarro,
que es hombre de gran valor,
supuesto que su señor
se valiò del. *Ped.* Tan bizarro
le he parecido, por Dios
que para guardarme a mi,
de quatro hombres que ay aqui
sobran tres, de tres los dos,
de dos vno y aun de vno
la mitad, de la mitad
el ninguno, y en verdad,
que aun del ninguno el ninguno.
Vanse los soldados.
Iuez. Vamos.
Luis. Pues que ya se fueron
los que las armas tenian,
y que los cielos me embian

© Biblioteca Nacional de España

la ocasion que pretendieron
mis deseos; pues mejor
nunca la pudiera hallar,
que ver en este lugar
juntos al Iuez, y a Leonor,
y a Bautista, sin mas guarda
que sus personas, no espero
mejor ocasion, y quiero
lograrla. *Man.* Que te acobarda?
Iuez. Donde esta gente estarà.

Salen Manuel, y Luis.

Man. Aqui si ignora la siente.
Luis. Guarde Dios la buena gente,
todos estamos acà.
Iu. Bau. Que es esto, cielos, q̃ miro?
Leon. Ay de mi!
Iuez. El cielo me valga.
Luis. Ninguno dexe su puesto,
estense como se estauan,
mientras que al señor Bautista
le digo quatro palabras.
Iuez. Ola. *Luis.* No os altereis.
Man. El llamar no es de importancia,
sino quereis que os respondan
criados que en vuestra casa
os siruieron otra vez.
Iuez. Assi mi poder se trata?
assi el respeto se pierde
a la justicia? *Luis.* Quien guarda
mas su respeto que yo?
su puesto, señor, que en nada
os ofendo, antes os siruo
con puntualidades tantas,
que porque vos no os canseis,
buscandome en partes varias,
vengo a buscaros. *Iuez:* Assi
os pone vuestra arrogancia
delante de la señora,
que es la parte a quien agrauia
la traycion que ha derramado
la sangre, que la vengança
està pidiendo a los cielos
con lengua que finge el nacar
de estas flores, que han viuido
desde entonces con dos almas?
Luis. Antes con esto la obligo,
pues que le quito la causa
de vn rencor al indignado
a su sangre ilustre, y clara,
por auer credito dado
a vn testigo que la engaña.
O si no, dezid, señora,
si cuerpo a cuerpo matara
Don Alonso a vuestro hermano
sin traycion, y sin vengança,
siguierades rigurosa
el castigo, y la vengança?
Leon. No, porque aunq̃ a las mugeres
las leyes les son negadas
de los duelos de los hombres,
las que mi valor alcança
saben las obligaciones
que se deue a vna desgracia.
Si en igual campo Don Diego
huuiera muerto en mi casa
estuuiera Don Alonso
seguro de mi vengança.
Yo misma, viuen los cielos,
le amparara, y perdonara,
a ser noble su desdicha.
Luis. Pues yo tomo essa palabra;
y pues la ley del derecho
nadie la ignora, assentada
ley es que se ratifique
el testigo, y que no valga.
Este, Bautista, es tu dicho,
hele leido, y declara
lo que es verdad, y mentira.
Dale el papel.
Leon. Determinacion bizarra.

Luis.

© Biblioteca Nacional de España

Luis. Primeramente tu aqui
dizes, que escondido estauas
quando mirasse reñir
a los dos en la campaña:
esto es verdad?
Iu. Bant. Si lo es.
Luis. Dizes, que dentre vnas ramas
me viste salir a mi,
y ponerme con mi espada
al lado de Don Alonso;
pues sabes que aqui te engañas,
di verdad.
Iu. Bant. Essa lo es.
Luis. Miente tu lengua tirana.

Dispara vna pistola.

Iu. Bant. Valgame el cielo.
Luis. Señor
Iuez, vuesamerced añada
aquessa muerte al processo,
y a Dios: tu, Manuel, desata
los cauallos que han traido
estos señores, y marcha,
que pues aqui han de quedarse,
no les haràn mucha falta:
a Dios. *Vanse los dos.*
Iuez. Por vida del Rey,
que tan soberuia arrogancia,
ò me ha de costar la vida,
ò ha de quedar castigada.
Iu. Bant. Escucha, señora, y sabe,
que muero con justa causa,
pues quanto digo fingi
por conseguir a su hermana.
Don Alonso diò la muerte
cuerpo a cuerpo, y cara a cara
a tu herma: esto es verdad,
que a vozes lo diga basta,
para que en mi triste muerte
esta deuda satisfaga.

Tornan a salir los que lleuaron a Pedro preso, y Pedro forcejando.

1. A la voz de la escopeta,
lengua del fuego que habla
a los vientos, hemos buelto
a saber si algo nos mandas.
Iuez. Venid todos, que Luis Perez
aqui en este monte aguarda.
Ped. No lo dixe yo, que auir
de venir tras mi sin falta?
Iuez. Oy has de morir; y aqui,
porque aqueste no se vaya,
que bien se ve estar culpado;
queden dos hombres de guarda
con èl. *Ped.* Si era mi delito
callar donde Luis estaua,
yo no dixe que vendria,
y vino, que culpa hallan
en mi? *Iuez.* Los dos nos quedemos
con èl, ven traydor, y calla. *Vanse.*
Leon. Mucho sentirè que alcancen
este hombre, que aunque ayrada
estuue con èl, sabiendo
la verdad, con justa causa
podrà trocar el valor
en agrauio la vengança.
la vida tengo de dalle
si puedo en desdicha tanta:
que a tanto el valor obligue! *Vanse.*

Salen Luis Perez, y Manuel.

Luis. Pues rendidos a su aliento,
los cauallos se desmayan,
en la espesura del monte
esperemos cara a cara.

Dentro el Iuez.

Iuez. En esta parte se esconden
entre las asperas ramas.

© Biblioteca Nacional de España

cercadlos por todas partes.
Man. Perdidos somos, que en tanta
gente no hemos de poder
defendernos, pues la espalda
no està segura jamas.
Luis. Si està, escuchad vna traza:
Si con toda aquesta gente
riñessemos cara a cara,
que no nos podràn cercar
si estamos de espalda a espalda,
pues hallaràn siempre a si
el rostro, el pecho, y la espada.
Reñid vos con quien cayere
àzia esta parte, y sed guarda
de mi vida, y de la vuestra.
Man. Yo, pues, si tu me la guardas,
seguro estoy, venga el mundo.

Salen todos los que pudieren, ponense los dos de espaldas, y andan al rededor riñendo, y procuran apartarlos.

Iuez. A ellos.
Luis. Llegad canalla.
Manuel, como và?
Man. Muy bien;
que ay por allà?
Luis. Linda daga.
Iuez. Demonios son estos hombres.
Luis. Pues que ya nos desamparan
el puesto, a la cumbre.
Man. Al monte.
Iuez. Seguidlos, y no se vayan.

En lo alto Isabel, y Iuana.

Isab. Aquel arcabuz que oì
de horror, y tristeza lleno,
siendo para todos trueno,
rayo he sido para mi.
Valgame Dios! que serà
tardar Luis, y Manuel,
que vn pensamiento cruel
assombro, y temor me da?
amiga, que te parece?
Iuan. Como quieres que te den
respuesta vozes de quien
la misma duda padece?
Isab. Baxemos desta montaña,
que menos mal es morir
de vna vez, que no sentir
muerte prolixa, y estraña.

Salen Luis, y Manuel.

Luis. Procurad, Manuel, salir,
que vna vez allà los dos,
à vna esquadra, voto a Dios,
no nos hemos de rendir.
Isab. Luis.
Iuana. Manuel.
Man. Mi bien.
Isab. Que es esto?
Luis. Que el mundo viene
sobre nosotros.
Man. No tiene
el hado defensa humana.
Isab. No temais al mundo entero,
si os assegura, y no en vano,
este peñasco en mi mano,
y en las vuestras esse azero.

Salen todos, y el Iuez.

Iuez. Trepad la montaña arriba,
que a pesar de ofensas tantas,
tengo de poner las plantas
sobre su ceruiz altiua.
Viue el cielo que ha de ser
plaza todo este Orizonte,
y cadahalso aqueste monte.

que

© Biblioteca Nacional de España

que mi justicia ha de ver.
Quien me diere viuo, ò muerto
a Luis Perez, le darè
dos mil escudos.
Luis. A fee
que es muy barato el concierto,
tasaisme en precio muy vil,
yo os taso en mas: Quien me diere
viuo, ò muerto al Iuez espere
de mi mano quatro mil.
Iuez. Tirad, matadle, del cielo
castigue vn rayo a los dos.

Disparan vn arcabuz, y cae.

Luis. Muerto soy! valgame Dios!
Iuez Date a prision.
Luis. Como apelo
a la espada; mas ay triste!
en pie no puedo tenerme,
llegad, llegad a prenderme.
Viene rodando.
Iuez. Aun muerto se me resiste.
Isab. Esperad, no le mateis,
ò si ella saña atreuida
a èl le quito la vida,
con ella no me dexeis.
Iuez Caminad a Saluatierra,
que la otra presa no intento. *Vanse.*
Man. Suelta.
Iuan. Que intentas?
Man. Intento
despeñarme desta sierra.
Iuan. Detente.
Man. Suelta, ò por Dios
que te arroje de mis braços
a este valle hecha pedaços,
donde muramos los dos.

Sale Don Alonso muy alborotado.

D. Al. Que es esto?
Man. Que lleuan preso
a Luis Perez este dia,
a riesgo de la honra mia,
de mi amistad el excesso
se ha de ver.
D. Al. Vamos tras èl,
que aunque encubierto he venido,
y estarlo aqui he pretendido,
he llegado a tan cruel
estado, y a tales puntos
de vn amigo los estremos,
las mascaras nos quitemos,
y muramos todos juntos. *Vanse.*

Salen dos guardas.

1. Brauo ruido es el que suena
en el monte, y en el valle.
Ped. Esperenme aqui vn poquito,
que yo irè, y en vn instante,
bien informado de todo,
veloz boluerè a contarles
lo que passa.
2. Estese quedo,
y vn atamo no se aparte,
ò detendranle dos valas.
Ped Seràn remoras notables:
Aora bien, pues que no quieren
que vaya, y bueluan a informarles,
vayan, y bueluan los dos
a informarme a mi, que es facil.
1. No te auemos de dexar
vn minuto.
Ped. Ay mas constantes
guardas? soy dia de fiesta,
para que todos me guarden?
si bien tengo aqui vn consuelo,
y es, que no vendrà a buscarme,
mientras preso estoy, Luis Perez,
si este sagrado me vale.
2. Gran gente viene a nosotros.

© Biblioteca Nacional de España

Ped. Es verdad, y entre la gente
vienen dos arcabuzeros,
y detràs otros que tales.
Enmedio de todos quatro
vn hombre emboçado traen,
y luego infinita gente.

Sale el Iuez, y traen à Luis Perez emboçado.

Iuez. Donde aquel preso dexasteis?
2. Aqui señor.
Iuez. Los dos juntos
de aquesta manera marchen.
1. No podrà Luis, porque tiene
echo vn braço dos mil partes,
y ya fallece, señor,
con la falta de la sangre.
Iuez. Dexadle cobrar aliento,
al momento destapadle.
Ped. Solo aqui pudo la suerte
perseguirme, y apurarme
la paciencia: quanto va
que para en esto? que haze
vn cepo para los dos,
para los dos vna carcel,
para los dos vna horca,
vn cordel, y vn enterrarme
con èl en vn mismo hoyo?
Luis. Quien aqui se quexa?
Ped. Nadie.
Luis. No temas, Pedro, que ya
no tienes que recelarte,
que ayer de matar fue dia,
y oy de morir: inconstantes
presunciones de los hombres,
que desvanecidos yazen!
Iuez. Que gente nos sale al passo
alli, y tantas armas trae?

Salen Leonor, Isabel, y Iuana.

Leon. Yo soy con estas señoras,
que corrida de mirarme
vengatiua, por engaños
de vn traydor, quiero mostrarme
piadosa, y agradecida
a desengaño tan grande:
dadme esse preso, que yo
le perdono como parte.
Isab. O sino le quitaremos,
dadnos el preso al instante.
Ped. En que ha de parar aquesto?
Luis. Hermosa Leonor, no trates
de darme vida.

Sale Don Alonso, y Manuel.

D. Al. Escucha señor.
Iuez. Otro nueuo lance
es aqueste.
D. Al. Don Alonso
de Tordoya soy, que sabe
agradecer desta suerte
de amistad acciones tales:
aquesto es venir restados,
por esso no ay que escusarse.
Man. Quantos mirais aqui, antes
moriran, que desistir
de vna accion tan admirable.
Muger. Venga el preso.
D. Al. El preso venga.
Iuez. Prouad si quereis lleuarle.
D. Al. A ellos, y mueran todos.
Leon. Aqui estoy de vuestra parte,
Don Alonso; pero luego
aduierte que has de pagarme
el auer muerto a mi hermano.
D. Al. De esso agora no se trate,
que yo os darè la disculpa.
Ped. Y pararà en que se casen.
D. Al. No ay remedio, señor Iuez?
Iuez. No avrà remedio que baste.

© Biblioteca Nacional de España

D. Al. Pues animo, y pelead:
ea, amigos, dadles, dadles.

Entranles à cuchilladas, y salen por otra puerta libre Luis Perez.

D. Al. Ya estais libre.
Luis. Amigo, antes
estoy preso, que quisiera
pagar accion semejante,
y mientras me desempeño,
mi vida a estàs plantas yaze.
D. Al. Dexa aora cumplimientos.
Luis. Que haremos?
Ped. Meterte Frayle,
que es el camino mejor,
para viuir, y librarte.
Pero dime, serà hora
en que puedas perdonarme?
Harto he passado por ti
por caminos, y con hambres:
señor Don Alonso, a vos
os suplico de mi parte,
que me alcanceis el perdon.
D. Al. Luis Perez.
Luis. Amigo baste,
yo le perdono por vos:
vamos desde aqui al instante
por mi hermana, y Doña Iuana,
pues quedaron de esperarme.
Dando con aquesto fin
a las hazañas notables
de Luis Perez, y su vida
se dà en la segunda parte.

F I N.

COMEDIA

© Biblioteca Nacional de España